

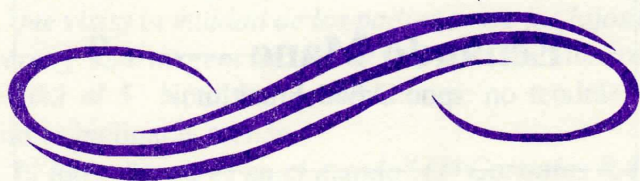
¿Qué Es El Pecado?

ollegnev ozohol

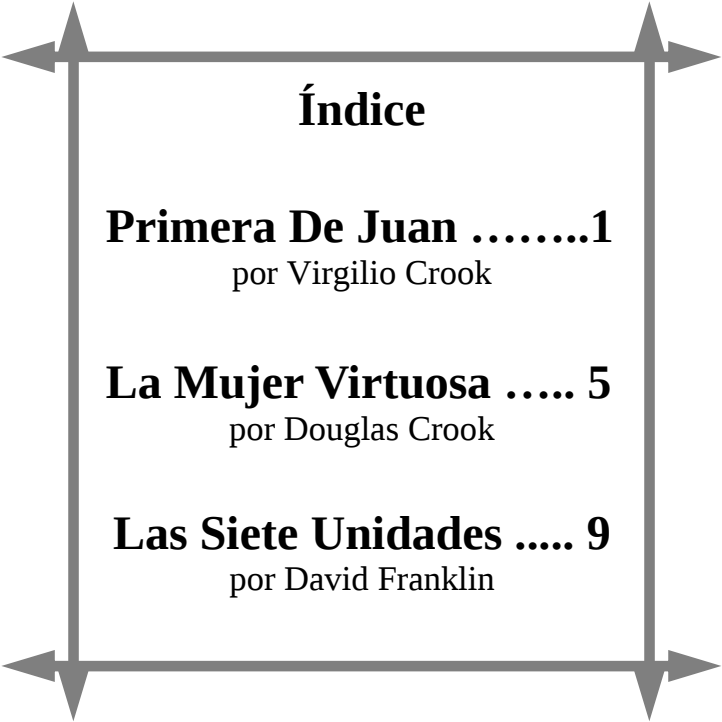


El

Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan1

por Virgilio Crook

La Mujer Virtuosa 5

por Douglas Crook

Las Siete Unidades 9

por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 02

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera Juan



por Virgilio Crook

Lección Quince - **Capítulo 4.19 al 21**

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” (4.19)

Esta es una verdad muy importante. Vimos el amor de Dios que ama a aquel que no tiene nada en él para amar pero Dios lo hace. Juan dice que no es gran cosa que nosotros amemos a Dios. *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios.” (4.10)* Aquí vemos el por qué; es el amor de Dios hacia nosotros que nos hace amarle. El hombre no tiene ningún interés en conocer a Dios, pero el amor de Dios es tal, que no podemos resistirlo. Pablo dice en **2ª Corintios 5.14**: *“porque el amor de Cristo nos constriñe...”* o, me obliga de tal manera. Hemos sido atraídos por él por medio del amor que él nos mostró.

En el original dice: “Nosotros amamos porque él nos amó primero.” Amamos a Dios y a nuestro Señor Jesucristo, porque primeramente nos fue mostrado el amor; pero el versículo nos muestra algo más que simplemente amar a Dios. Está hablando aquí de nuestra capacidad para amar. Nosotros tenemos capacidad para amar, porque él nos amó primero. En lo natural, es muy difícil para una persona amar si nunca tuvo una muestra del amor. Si una persona nace, crece, y llega a ser adulta y muy poco ha conocido del amor, muy poco sabrá amar. Hay personas,

que en lo natural, muy poco pueden demostrar el amor. Tal vez vienen de un hogar donde nunca hubo amor y no saben demostrarlo. El amor es algo importante para el desarrollo normal del ser humano. Ningún ser humano puede desarrollarse sin amor; ni física, ni moralmente.

A una criatura recién nacida, le pusieron en una pieza aislada y nunca fue llevada al pecho de su madre para darle cariño. Cuando nació era sana y robusta en todo sentido, pero en poco tiempo esta criatura fue bajando de peso, y su desarrollo no fue normal. Fue un experimento para ver el efecto del amor. La criatura, para desarrollarse normalmente, tiene que sentir el amor de sus padres, y sin el amor el ser humano no puede desarrollarse normalmente.

Muchos están en la cárcel o instituciones correccionales y es porque no han experimentado el amor. Nosotros tenemos capacidad de amar a nuestro prójimo *“porque él nos amó.”* Si no fuese por su amor para nosotros, nunca habiésemos amado a nuestro prójimo, por eso, es necesario comprender el amor de Dios. A medida que lo comprendemos, podemos también expresar este amor a otros. No sabríamos nada del amor, si no fuese porque él nos amó. Los que hemos experimentado el amor de Dios sabemos amar, no por ser tan buenos o inteligentes, sino porque Dios ha demostrado su amor hacia nosotros, y realmente somos deudores de mostrar ese amor. Si sabemos amar es porque hemos experimentado el amor de Dios.

“Si alguno dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien a visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (4.20)

Esta es otra ocasión donde el Apóstol nos llama mentirosos, si nuestra vida no es conforme a nuestro testimonio. La tendencia del ser humano es la de decir: “¡O, cuánto amo a Dios!” y aborrece a su hermano: pero esto no puede ser. “¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” Una buena pregunta. Si no podemos amar a nuestro hermano que está delante nuestro, ¿cómo podemos amar a Dios a quien nunca vimos? Así es el hombre, habla mucho del amor que tiene para Dios y aborrece a su hermano; pero si realmente hay amor en mí, voy a amar a aquel, a quien mi Dios ama.

“Y nosotros tenemos este mandamiento de él: el que ama a Dios, ame también a su hermano.” (4.21)

Es un mandamiento, pero no solamente esto, sino que es realmente la característica del hombre nuevo. “*El que ama a Dios, ame también a su hermano.*” No es difícil amar a nuestro hermano, pues es algo que hacemos por la naturaleza divina que tenemos. Es la cosa más fácil amar a nuestro hermano. Puede haber diferentes opiniones, maneras y gustos, pero igual el amor existe, y esto es lo que necesitamos para andar en comunión con tanta gente. Si no fuera por el amor, no habría caso, porque sabemos que somos seres humanos con distintos gustos.

Capítulo 5.3 dice, “...sus mandamientos no son gravosos,” y esto es el pensamiento y la actitud del hombre nuevo que dice: “su mandamiento no es gravoso.” Como Pablo nos dice en **Romanos 12.1**, “...es nuestro culto racional.” Es algo justo que Dios pide. Sus mandamientos no son molestosos: este es el amor de Dios. ¿Cómo podemos expresar nuestro amor a Dios? Simplemente por guardar sus mandamientos. Hay

mandamientos directos en la palabra de Dios de lo que debemos hacer o no hacer. Pero la verdadera prueba del amor no se expresa en cumplir fielmente estos mandamientos, sino en cumplir aun con los deseos de nuestro Dios. Hay muchas cosas en la Palabra que no son directamente mandamientos, pero tal es el deseo de nuestro Dios y ahí es cuando demostramos nuestro amor. Cualquiera puede obedecer de tal manera que cumpla con lo que se le manda, pero nuestro amor va más allá y por eso escudriñamos la Palabra, pues queremos saber cual es el más mínimo deseo de nuestro Dios, y escudriñando la Palabra lo encontramos. Tal vez no expresa directamente lo que quiere, pero lo comprendemos, y su mandamiento no es una molestia, sino que es nuestro gozo. Donde hay amor, hay gozo en cumplir; no con cara larga, sino con una sonrisa.

Hay varias maneras de obedecer. Una madre le dice al hijo que tire la basura, y él lo hace pero murmurando. Esta no es la manera. La mejor manera sería hacerlo sin que la madre le diga nada, y esta es la prueba de nuestro amor. El hombre religioso se contenta en cumplir lo que se le dice y se cree bueno, pero mejor aún es cumplir todos sus deseos y no es molestia para el creyente fiel. Para la carne es molestia, pero el creyente fiel sabe juzgar su carne, y la obediencia a todo deseo llega a ser su delicia.



La Mujer Virtuosa

por Douglas L. Crook

Lección Siete

*“Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.” **Proverbios 31.20***

Una vez más encontramos un cuadro lindo de los santos maduros en el tipo de la mujer virtuosa. Esta mujer alarga su mano en generosidad y con sensibilidad a los necesitados en su alrededor. Sabe que su propia prosperidad es por la misericordia del Señor y muestra misericordia a otros por compartir sus riquezas. Los creyentes fieles tienen esta característica de generosidad y sensibilidad. La tendencia de nuestra naturaleza carnal es ocuparnos con nuestras propias necesidades y deseos. En tiempos de prosperidad nos gozamos en nuestra abundancia, pero olvidamos de las necesidades de otros. La mujer virtuosa es sensible a las necesidades de otros en todo tiempo, y en cada situación.

Nuestro gran ejemplo y fuente de tal generosidad se encuentra en el amor de Cristo. *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.” 2ª **Corintios 8.9*** Se sacrificó a sí mismo para suplir nuestra necesidad de redención. Si Jesús fue tan sensible a nuestra gran necesidad, ¿cómo podemos ignorar las necesidades de los que están en nuestro alrededor? *“No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle.” **Proverbios 3.27, 28*** Santiago nos declara en su epístola que la enseñanza sobre la necesidad de compartir

nuestra abundancia material con los necesitados no es poca cosa en nuestro andar con el Señor. “*Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?*” **Santiago 2.14 al 20** Las palabras de Santiago son claras y francas. A veces no tenemos una abundancia, ni la capacidad para hacer un sacrificio para ayudar a nuestro hermano materialmente, pero debemos siempre ser sensibles a su necesidad y levantarlo delante del Señor en oración.

Por supuesto, hay una aplicación espiritual. “*A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*” **Romanos 1.14 al 17** El creyente fiel siente su responsabilidad de anunciar el evangelio a los pobres espiritualmente, a los que no son salvos. Nosotros, los creyentes, tenemos lo que los incrédulos necesitan. Tenemos las buenas nuevas de la vida eterna por la fe en Jesucristo. Los creyentes maduros son fieles en anunciar el evangelio de la gracia de Dios a otros. “*Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el*

que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” **Apocalipsis 22.17** ¡Qué seamos sensibles a la condición perdida de los individuos en nuestro alrededor y qué les anunciemos generosa y fielmente las buenas nuevas del evangelio de Cristo!

“No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles.” **Proverbios 31.21** La mujer virtuosa no tiene miedo del duro, frío y largo invierno que está por venir porque ella y su familia están preparados. Ya tienen ropas dobles o mejor traducido, “ropa de color escarlata.” Tal ropa les protegerá del frío del invierno. El color escarlata nos recuerda de la sangre de Jesús que nos cubre y nos protege del invierno de la ira de Dios que pronto ha de venir sobre la raza humana. “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.” **Romanos 5.9** La Biblia enseña en **Hebreos 9.27** “que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” Hay muchos impíos que, aunque rechazan la idea de que hay un Dios, tienen gran miedo de la muerte. La muerte es un cruel y misterioso enemigo de la raza humana y causa a muchos a temblar. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” **Hebreos 2.14, 15** El creyente no debe tener miedo de la muerte porque se ha preparado a morir por creer en él que ha vencido la muerte. El creyente puede morir físicamente, pero su espíritu y alma van directamente a la presencia de Dios. “pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” **2ª Corintios 5.8** Además, tiene la esperanza de la resurrección cuando el espíritu y alma serán reunidos con un cuerpo resucitado y glorificado. “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero

todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados...¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?...Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” 1ª Corintios 15.51, 52, 55, 57 El incrédulo no tiene tal esperanza. Con razón tiene miedo de la muerte. El rechazador de Cristo tiene una cita con la muerte y toda su crueldad y después con la furia de la tormenta de la ira justa de Dios. Lo triste es que hay algunos creyentes que aún tienen miedo del invierno de la ira de Dios. Se preocupan que van a perder su salvación que han recibido gratuitamente por fe en la obra de Jesús en la cruz. Piensan que alguna falla o fracaso va a exponerle al fin y al cabo a la condenación de Dios. Una sola cosa puede protegernos de la ira de Dios. “... Veré la sangre y pasará de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.” **Exodo 12.13** No es por nuestro mérito que somos salvos, sino por la eficacia de la sangre de Jesús para salvarnos de todos nuestros pecados una vez para siempre. Los creyentes que formarán la esposa de Cristo han aprendido a descansar en la suficiencia del sacrificio de Cristo en la cruz. No pasan su tiempo viviendo en miedo, procurando de mantenerse salvos, sino usan su tiempo en esta vida edificando sobre el fundamento seguro de la gracia de Dios. Van siendo transformados a la imagen de Cristo en anticipación de su pronta venida.



Las Siete Unidades

Por David Franklin



Una Fe

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” (Efesios 4.2,3)

Algunos hablan de las religiones o denominaciones como “una fe”. ¿Cuántas “fe” hay? ¿Hay más que una? La Biblia dice, “*hay...una fe.*” Dice también; “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.*” **Romanos 10.17** La fe no es simplemente creer algo. Es creer en la palabra de Dios. Si creemos su palabra (la Biblia), sabemos que hay una fe.

El mundo odia esta realidad. “Es fundamentalismo radical,” dicen, “de miras estrechas, intolerante, y arrogante.” Satanás lo opone poderosamente. Él quiere que rindamos nuestro reclamo seguro a la verdad que Dios nos ha dado por su Palabra. No rinda este punto. Hay una fe, entregada a nuestros corazones por la palabra de Dios, la Biblia.

Judas, en su carta, nos exhortó que: contendamos “*ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.*” **Judas 1.3** No indicó que hay muchas fe, entregadas a tiempos diferentes. Dios ha proveído una fe, dada una vez (en la Biblia).

Dios ha hablado muchas veces y en varias maneras (**Hebreos 1.1**), pero él ve esta fe como una sola unidad. Se hace una casa de varias partes, muchas de ellas llegan al sitio del edificio a diferentes tiempos, y por diferentes compañías de encargos. Sin embargo, es un solo edificio presentado a su dueño como un sola unidad cumplida cuando el proceso de la construcción es terminado. No se enfoca Dios en el proceso

por el cual se entregó la una fe. Simplemente ve (y siempre veía) su singularidad y perfección por Cristo Jesús.

Así que, contendemos, o luchamos por esta fe. Peleamos *“la buena batalla de la fe.”* **1ª Timoteo 6.12** Entramos en una lucha espiritual en que los enemigos espirituales procuran traer derrotas espirituales. Luchamos contra armas espirituales, los *“dardos de fuego del maligno,”* que Satanás usa en un esfuerzo para penetrar nuestra fe. Ganamos victorias por continuar firmes en fe, por no caer en la desobediencia ni incredulidad con respecto a la palabra de Dios. Mantenemos la firmeza por no mudarnos de la base segura de una fe. Y en la lucha, recordamos quien es nuestro enemigo. *“No tenemos lucha contra sangre y carne.”* **Efesios 6.12**

Vale la pena luchar por esta fe que fue una vez dada a los santos. Imagínese de donde vino: *“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado.”* **1ª Corintios 11.23** Algunas de las cosas que tenemos tiene valor, no porque costaron mucho, sino porque alguien que amamos nos las dio. Algunas religiones veneran reliquias, así llamadas; dan alto valor a objetos y cadáveres, principalmente porque aquellas cosas (o cuerpos) supuestamente pertenecían una vez a personas quienes fueron muy espirituales. Dan valor a “la una fe,” dada por Dios por la Biblia, tan alta? Lo hacemos nosotros? Job dijo: *“Guardé (he apreciado - Versión Moderna) las palabras de su boca más que mi comida.”* **Job 23.12** El Salmista escribió; *“Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata.”* **Salmo 119.72** Deje su comida necesaria, si fuera necesario, y que las riquezas resbalen de su mano, pero contienda por “la una fe.”

No contra los hombres, por supuesto. *“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.”* **2ª Timoteo 2.24** Recuerde quien es nuestro enemigo.

¿Cómo es posible saber con confianza absoluta que nuestra firmeza es en verdad por “la fe,” y no meramente por las ideas o enseñanzas de los hombres? (Satanás propondrá esta pregunta, si no lo ha hecho ya.) Aun entre gente llamada creyentes, hay diferentes creencias y no todas pueden tener razón. Uno dice que Dios sana hoy, y otro dice que no sana hoy. Ambos no pueden tener razón. Uno dice que el recibimiento del Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas, es para hoy día, y otro dice que es del diablo. Ambos no pueden tener razón. ¿Cómo podemos estar seguros?

Los **Hechos 17.11** dice, que cuando Pablo predicó a los judíos en Berea, “*recibieron la palabra con toda solicitud escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.*” Vemos tres cosas que los santos de Berea hicieron.

Primero, recibieron la Palabra de buena gana. Cuando Pablo presentó enseñanzas que no habían oído antes, probándolas por la Biblia (**Hechos 17.2,3**) oyeron de buena gana. No permitieron que su falta de conocimiento acerca de las cosas que enseñaba de la Palabra llegara a ser una barrera. No creyeron que si no lo supieron ya, no podía ser la verdad. Note: no recibieron meramente a Pablo, “*recibieron la Palabra.*” Vea **1ª Tesalonicenses 2.13**.

Segundo, habiendo recibido la Palabra, escudriñaron las Escrituras para estar absolutamente seguro de que no habían sido desencaminados. Aun Satán puede citar y usar mal las Escrituras. Vea **Mateo 4.6**. Por este medio, vieron que la Biblia verdaderamente dijo lo que Pablo afirmó. Vieron por sí mismos que lo que el apóstol había dicho estaba realmente en las Escrituras.

Tercero, en escudriñar las Escrituras diariamente, pusieron la espada del Espíritu (**Efesios 6.17**) en la mano del Espíritu, por decirlo así. Dejaron que el Espíritu Santo mismo llegara a ser su maestro, no contando solamente con un hombre. “*...así como la unción misma os enseña todas las*

cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” **1ª Juan 2.27** La unción que nos enseña y da testimonio a nuestro espíritu acerca de la fe es el Espíritu Santo..

Cuando hemos recibido instrucción de uno a quien Cristo ha establecido para ministrar la Palabra según el orden de Dios, y cuando hemos escudriñado las Escrituras por nosotros mismos y hemos visto que lo que oímos está de acuerdo con la Biblia; y cuando el Espíritu Santo nos ha dado el testimonio ardiente dentro acerca de las cosas que hemos creído, entonces estamos en una posición para saber que “contendemos por la fe.” Por otra parte, aun cuando las cosas por las cuales contendemos son verdaderas, estamos en peligro de contender meramente por una doctrina, una denominación, o un maestro, en lugar de la fe. Lucharemos entre nosotros mismos, en lugar de luchar una batalla espiritual. Lea **1ª Corintios 3.1 al 10**.

Hijo de Dios, usted puede estar seguro de que está en la fe. Durante el Milenio venidero la tierra estará lleno del conocimiento del SEÑOR, como las aguas cubren el mar. (**Isaías 11.9; Habacuc 2.14**) Isaías dio una profecía acerca de aquel tiempo y el camino que Dios pondrá delante de la humanidad: lo llamó “*el camino de santidad,*” y dijo: “...*el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.*” **Isaías 35.8** No lo llamó un camino de santidad, como si hubiese más que uno. Será el camino. Vea **Juan 14.6**. El tiempo de poner en vigor el conocimiento de Dios por todo el mundo, no ha venido aún. Sin embargo, si le conocemos, y si estamos cubiertos y limpiados por “...*el lavamiento del agua por la Palabra.*” **Efesios 5.26**, ciertamente podemos confiar en él para guardarnos en el camino de la fe - la única fe - tal como él guardará a aquellos en la próxima edad.

¿Qué si creemos una idea que no es según la Escritura, ya sea por nuestra propia idea mala, o por

enseñanza mala de otro? ¡Aún confiamos en la provisión de Dios! La Escritura es provechosa para reprensión y para corrección. (**2ª Timoteo 3.16**) No confiamos en nuestra propia exactitud, sino en Cristo y la provisión que Dios ha hecho. Podemos confiar en él para guardarnos en esta fe.

Entonces, vemos que hay una fe. Se revela en la Biblia. Dios la confirma a todos aquellos quienes reciben su Palabra con prontitud de mente, y quienes escudriñan las Escrituras para confirmación. Satanás luchará, pero Dios es muy capaz de guardarnos de errar del camino de la fe que él ha fijado. Si nos desviamos de la fe, él ha provisto las Escrituras para traernos de vuelta. Ésta es su provisión. La fe cree y acepta todo lo que Dios ha provisto y le da gracias por él.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9702